



Acusan a Fox de elevar asistencia internacional sin aval del Congreso

ANDREA BECERRIL ■ 3

Impulsará el BM la integración energética de México con CA

ROBERTO GONZALEZ AMADOR ■ 23

Buscan estados y Federación evitar fondos del narco en campañas

■ Cuatro ejecutados en Guerrero, BC, Michoacán y Sinaloa

FABIOLA MARTINEZ ■ 10 y 12

RATIFICAN GOBIERNO PALESTINO DE EMERGENCIA



El presidente palestino, Mahmoud Abbas, firmó un decreto que ratifica la formación de un gobierno de emergencia, que de inmediato asumirá funciones, declaró el designado primer ministro, Salam Fayyad, quien sustituirá al líder de Hamas, Ismail Haniyeh. En ese contexto, Estados Unidos comunicó a Abbas que reanudará la cooperación económica con el envío de ayuda financiera directa a la Autoridad Nacional Palestina. En la imagen, agentes de seguridad integrantes de Fatah patrullan en Ramallah ■ Ap

■ 26

hoy

La Jornada semanal

columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	22

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
CARLOS FAZIO	8
ARNALDO CÓRDOVA	19
ANTONIO GERSHENSON	20
NÉSTOR DE BUEN	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
GUILLERMO ALMEYRA	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
BÁRBARA JACOBS	3a
VILMA FUENTES	4a
CARLOS MONTEMAYOR	5a
CARLOS BONFIL	11a

EJE CENTRAL

La caída del águila

CRISTINA PACHECO

Levo dos semanas de trabajar aquí. En esta calle los accidentes y los pleitos son cosas de todos los días, por eso hoy, cuando escuché gritos, no hice caso. De pronto se me llenó la farmacia de gente. Dos jóvenes sostenían a un hombre que se tambaleaba. “¿Está borracho?” “No. *El Macaco*, un franelero que se cree el dueño de esta cuadra, lo golpeó muy feo en el pecho. A lo mejor le afectó el corazón”.

Aclaré que no soy doctora y sólo podía alojar al golpeado mientras llegaba una ambulancia. “Voy a ir por una patrulla para que se lleve a *El Macaco*. Desde que apareció aquí no permite que nadie trabaje en su cuadra y al que se atreve a hacerlo, lo deja como a este pobre”, dijo Patricia, la mesera de Las Pequeñas Delicias.

El golpeado se opuso: “No llamen a nadie. Ya casi estoy bien. Lo único que tengo es mareo. Si descanso un rato se me pasará”. Los muchachos lo depositaron en la única silla que tengo y le ofrecí un vaso de agua. Apenas pudo sostenerlo porque temblaba. Seguía asustado. Le pregunté su nombre y tardó en respon-

der: “Eufrasio”. “¿No quiere que mejor lo llevemos a su casa? ¿En dónde vive?”

Eufrasio levantó las cejas: “Por los Remedios”. “¿Y qué anda haciendo por acá?” “Chambeando, ¿qué más? Por ciento, ¿no vieron mi franela? Voy a necesitarla para seguir jalando”. Patricia se apoyó en su hombro: “Como no quiere que vayamos por una patrulla, mejor búsquese otra calle. Si se queda aquí volverá a tener problemas con *El Macaco*. Es un desalmado: por un peso es capaz de cualquier cosa. Imagínese qué no hará por diez. ¿Eso fue lo que le dio el señor que le dejó encargado su coche?” “Sí, pero *El Macaco* me los arrebató”.

Poco a poco los curiosos se fueron. La última en salir fue Patricia. Sentí temor de quedarme sola con Eufrasio y de que pudiera sucederle algo: “¿Seguro que está bien?” “Mejor que antes”. “¿Le duele menos el golpe?” Levantó la cabeza y me miró: “No, la conciencia. Y yo que ni me acordaba. Hace uno las cosas sin pensar que alguien va llevándonos la cuenta y un día nos la cobrará”.

Creí que Eufrasio deliraba. Más me preocupó verlo cerrar los ojos. “¿Tiene sueño? Cuando uno recibe un golpe es mejor no dormir”. Tardó en hablar: “Dentro de pocos años, ¿quién le presentará la cuenta al tipo ése? No estaré para verlo, pero estoy seguro de que dirá lo que acabo de decirle a usted: *Y yo que ni me acordaba*”. No resistí la curiosidad: “¿De qué?”

II

“De cuando fui Hombre-Aguila. Era joven, estaba fuerte y podía cargar la máscara, el escudo, las alas. Todo prestado, hasta mi macana. Era de mi padrino Claudio: cada año la hacía de soldado romano en Iztapalapa. Abandonó las representaciones cuando ya no pudo echarse tres, cuatro kilómetros al rayo del sol. No es por presumirle pero llegué a caminar mucho más, aunque estuviera vendiendo en un mismo cruceo.

“Cuando mi padre nos abandonó yo era todavía un chamaco. Desde entonces vendí de todo para sostener a mi madre. Luego lo hice para mantenerme. Andaba